

SEGÚN EXISTENCIALISTAS DE LÍNEA dura como Jean-Paul Sartre, todo lo que hacemos, salvo algunas excepciones como tropezar, es lo que hemos *elegido* hacer y somos *responsables* de haberlo hecho. Tú, por tanto, has elegido coger este libro y abrirlo. Eres responsable de este acto, esto es así, incluso si lo has hecho sin pensar o para divertirte.

Quizás estás matando el tiempo en una librería mientras esperas que tu novia llegue. Quizás no tienes intención de comprarlo porque, a fin de cuentas, hay cosas más importantes en las que gastar tu dinero que en un libro. Quizás tu novia espera a que la invites a una copa en un lugar de moda cuando llegue, y no suele ser barato. Dentro de poco, devolverás este libro a la estantería o a la mesa en la que se ofrecen tres libros por la compra de dos, con una mueca, casi imperceptible, destinada a cualquiera que pueda estar espíandote que dice: «*estoy* aquí para comprar un libro, pero *éste* no es el que estoy buscando». Por supuesto, yo no debería asumir que tus acciones son tan predecibles. Tú eres libre y, al final, harás lo que quieras. Es por esta libertad que, como el resto de los seres humanos, tienes la capacidad de convertirte en un verdadero existencialista, si es que ya no lo eres.

Quizás estás haciendo de canguro a los vecinos y tras haber conseguido, por fin, acostar al mocosito has decidido mirar la colección de libros para comprobar cuán incultos son. Este libro te ha llamado la atención porque dice algo acerca del existencialismo y es un libro delgado, mientras que la mayoría de los libros sobre existencialismo que has visto son siempre tochos pesadísimos, porque además tiene un título que se entien-

de en lugar de un título oscuro y pretencioso como *El ser y el tiempo* o *La fenomenología de la percepción*, y porque parece ofrecer la oportunidad de convertirte en algo bastante misterioso y especial, sólo con que te molestaras en leerlo completo.

Quizás no has cogido este libro sin pensar o sólo para divertirte, sino que lo has hecho con un propósito claro. Muy bien. Con esta actitud ya vas camino de convertirte en un verdadero existencialista. Hace unos días lo compraste por Internet utilizando esa tarjeta de crédito de la que tanto abusas, y hace un momento lo encontraste en tu buzón, rasgaste el sobre acolchado en que venía y de inmediato te has sumergido en él. Estás buscando darle una dirección a tu vida y para ello has decidido convertirte en existencialista, unirte a la más peculiar e incomprensible de las sectas, una sociedad que no tiene cuota de admisión salvo tu cordura y tu mismísima alma, un club exclusivo formado por personas de mentalidad independiente y que nunca jamás se unirían a un club o seguirían a las masas. Fue Groucho Marx (no lo confundas con el filósofo Karl Marx, aunque fueron igual de inteligentes) quien dijo en una ocasión: «No deseo pertenecer a ningún club que acepte como socio a alguien como yo». Pues bien, un verdadero existencialista tampoco se uniría a un club que tuviera miembros.

Una vez despachados todos los preliminares, lo primero que este libro intenta hacer es explicar de la forma más sencilla, clara y concisa posible qué es el existencialismo. Hay centenares de libros que explican el existencialismo con muchísimo más detalle desde el punto de vista filosófico y, de hecho, yo mismo he escrito unos cuantos así. Si realmente quieres profundizar en la teoría existencialista, y acaso nunca volver a salir a la calle, puedes ir a la sección de «lecturas adicionales» al final del libro.

Tras pensar en el tema, decidí que una persona no puede convertirse en existencialista a menos que entienda mínimamente la filosofía o la visión del mundo del existencialismo. Ahora bien, conocer el existencialismo no te convierte en exis-

tencialista, independientemente de cuánto sepas sobre él. Para ser un verdadero existencialista también tienes que intentar vivir de cierta manera o, al menos, adoptar cierta actitud hacia la vida, la muerte y tus semejantes. Ser un existencialista no es, en definitiva, una cuestión de saber cosas. Por esta razón algunos de los filósofos más famosos del existencialismo no fueron en realidad verdaderos existencialistas, pues aunque sabían muchísima teoría no lograron vivir de acuerdo a ella, no pusieron en práctica lo que predicaban.

El principal mérito de poseer un conocimiento pragmático del existencialismo como teoría filosófica quizás sea que con un poco de suerte entenderás por qué tiene sentido vivir de acuerdo a la visión del mundo existencialista; por qué es una forma de vida más honesta, más digna e incluso más moral que otras maneras de vivir.

Entre los fundadores de la filosofía occidental, los antiguos griegos, encontramos a personajes como Sócrates, Platón y Aristóteles, que pensaban que la pregunta filosófica más importante del universo, la pregunta a la que conducen todas las demás preguntas filosóficas, era: «¿cómo debemos vivir?». Así que si estás interesado en convertirte en un existencialista, lo que en verdad te interesa es la pregunta más antigua e importante de toda la filosofía: «¿cómo debo vivir?». A diferencia de la religión el existencialismo no dice: «haz esto y no hagas eso, come esto y no comas eso»; como tampoco dice «obedece todas estas reglas y no oses cuestionarlas». El existencialismo describe de forma coherente, honesta e inflexible en qué consiste ser una persona en este mundo extraño y enloquecido. Su meta es mostrarte qué eres realmente, después de haber mandado a la papelera todos los disparates y gilipolleces de los que te llevan hablando toda la vida científicos, predicadores, padres y profesores. Intenta revelarte que fundamentalmente eres *un ser libre* de modo que puedas empezar a vivir en consecuencia; de modo que puedas empezar a afirmar tu libertad individual, tu verdadera «naturaleza», en lugar de vivir como si fueras un ro-

bot programado por tus semejantes, las convenciones sociales, los dogmas religiosos, la moral, la culpa y todas las demás herramientas de la opresión.

El existencialismo es básicamente una cuestión de libertad y *elección* personal. Consiste en enfrentar la realidad con honestidad y coraje, y ver con claridad las cosas hasta el fin, también consiste en escribir palabras como *elección* en cursiva. Convertirte en un existencialista es algo que requiere cierto esfuerzo. La verdadera dificultad estriba en perseverar y mantener lo que los existencialistas llaman *autenticidad* mientras que todo el mundo, incluido tú mismo, y todo lo que te rodea, quiere que te rindas como un llorica y sucumbas a lo que los existencialistas llaman *mala fe*. La mala fe se parece mucho a lo que los artistas, los músicos y las estrellas de rock llaman «venderse» o «traicionarse». Los existencialistas realmente odian, aborrecen y detestan la mala fe, pero ya tendremos ocasión de volver sobre ella y la autenticidad más adelante. Este libro tiene muchísimo que decir acerca de la autenticidad y la mala fe pues son elementos esenciales para entender el existencialismo y lo que significa ser existencialista.

No deseo insistir demasiado en el esfuerzo necesario para ser un existencialista porque en realidad no es algo tan difícil como, digamos, reparar coches o aprender una lengua extranjera. Muchos existencialistas, sin embargo, aprendieron a hablar francés o alemán mucho *antes* de volverse existencialistas. De hecho, ser un existencialista no es ni siquiera una habilidad. ¿O quizás sí? Para ser sincero, la verdad es que no lo sé. Un existencialista (si es que lo es) siempre reconoce cuando no está seguro de algo. Nunca intenta convencerse de la verdad de cierta doctrina disparatada sólo porque ello le aporte tranquilidad. Los Beatles cantaban que darían todo por un poco de tranquilidad (*You know I'd give you everything I've got for a little peace of mind*). Pues bien, un existencialista no daría nada por un poco de tranquilidad a menos que a cambio recibiera algo cierto. Un existencialista puede soportar tanto la incerti-

dumbre como la dura realidad. ¿O son los filósofos los que lo hacen? No importa, un existencialista es un tipo de filósofo y el existencialismo una corriente de la filosofía. Al final del libro podrás decidir por ti mismo si ser un existencialista es o no una habilidad.

Los filósofos que han empollado todos los diccionarios que había en la biblioteca de su universidad, lo que quiere decir la mayoría de ellos, llaman al existencialismo *ontología fenomenológica*, pero espero que podamos evitar esta clase de vocabulario estrambótico en la medida de lo posible en este libro ligero y algo irresponsable cuando hablemos de la responsabilidad y otras cuestiones importantes. Si te gustan las jergas estrambóticas, como le sucede a más gente de la que está dispuesta a reconocerlo, entonces te recomiendo que leas mis otros libros sobre el existencialismo, que son más serios, o, para ser más específico, mis libros sobre Jean-Paul Sartre, el famoso existencialista francés. Ésta es la segunda vez que logro colar publicidad desvergonzada de mis otros libros en el espacio de esta breve introducción, pero un existencialista (si es que lo soy) nunca debe temer ser demasiado descarado o, ya puestos, demasiado retraído. Algunos existencialistas, reales o imaginarios, han explotado muchísimo el filón del retraimiento y la alienación.

Por tanto, si has leído hasta aquí y planeas continuar leyendo, bienvenido a otro nuevo libro de autoayuda que cambiará tu forma de pensar y sentir acerca de la vida. Aunque, para ser francos, el objetivo es que haga algo más que eso. El objetivo es que cambie la forma en que te *comportas*, la forma en que *actúas*. El existencialismo sostiene que la única manera en la que de verdad puedes cambiar tu forma de pensar y sentir la vida es *actuando* de manera diferente, actuar en lugar de simplemente reaccionar, afirmar tu voluntad en lugar de dejarte llevar por las circunstancias, asumir siempre la *responsabilidad* de ser tú mismo y tus actos.

El existencialismo, como hemos dicho, es básicamente una

cuestión de libertad. En el corazón de la libertad está la capacidad de elección y en el corazón de la capacidad de elección está la *acción*. La acción, por tanto, es el núcleo del existencialismo, del mismo modo en que constituye el núcleo de la existencia humana. «Ser es hacer», dice Sartre, para resumir cuán importante considera la acción. Por lo general, la gente que sólo sabe una cosa acerca del existencialismo, conoce esa máxima. La primera vez que oí hablar de Sartre y el existencialismo fue cuando un amigo me contó un chiste en inglés, y horrible, pero bastante exacto: *To be is to do*, dice Jean Paul Sartre; *Do be do be do*, dice Frank Sinatra.

Para terminar, un descargo de responsabilidad: si este libro no cambia la forma en que piensas, sientes y actúas para bien o en la forma que esperabas o deseabas, ¡no me eches la culpa! Yo soy responsable de haberlo escrito, pero de su compra, préstamo o robo, lectura y utilización el responsable eres tú: lo que hagas o dejes de hacer en respuesta a mi libro es asunto tuyo. Culpar a otras personas por cosas de las que en realidad los responsables somos nosotros está muy de moda. Podemos decir que vivimos en una *cultura de la culpa* o, para ser más precisos, una *cultura de culpar a todos excepto a nosotros mismos*. «Lo hice debido a la forma en que me educaron.» «Lo hice porque me encontré con la gente equivocada.» «Los profesores son los culpables de que no haya aprobado mis exámenes, incluso a pesar de que sólo asistí a la mitad de las clases y me largué temprano de otras fingiendo que tenía que asistir a un funeral.» «McDonald's es quien tiene la culpa de que me haya quemado la boca al tratar de beber un café que estaba demasiado caliente.» Puede que McDonald's sea el responsable de que tu café esté caliente, y de muchísimas otras cosas más, pero el cliente es responsable por haber comprado el café y habérselo bebido. Ahí fuera hay personas que padecen obesidad mórbida que día tras día *eligieron* atragantarse con menús gigantes en McDonald's, y ahora pretenden demandar a la compañía por haberlos hecho engordar y tener proble-

mas de salud. En efecto, renunciar a la responsabilidad y culpar a otros por lo que hacemos está de moda, pero eso siempre ha sido, es y será extremadamente poco existencialista, a saber, extremadamente inauténtico.

Con frecuencia se ha acusado al existencialismo de ser un conjunto de ideas peligrosas. En 1948, por ejemplo, la Iglesia católica, en su infinita sabiduría, decidió que el existencialismo ateo, iconoclasta, antiautoritario y revolucionario de Jean-Paul Sartre era peligroso, tanto que colocó todas sus obras, incluso las que aún no había escrito, en su índice de libros prohibidos (el *Index Librorum Prohibitorum*). Sin embargo, lo cierto es que no existen ideas peligrosas; es sólo lo que la gente *elige* hacer con las ideas lo que puede resultar peligroso, en especial para el *statu quo* y los poderes existentes, como los gobiernos, las religiones y las empresas multinacionales. Elige hacer con estas ideas lo que te plazca, o elige no hacer nada con ellas (personalmente: me tiene sin cuidado), pero recuerda siempre lo que dicen los filósofos existencialistas: elegir no elegir sigue siendo una elección de la que tú eres el único responsable.